



---

## LOS ORÍGENES DE LA ENFERMERÍA

---

***E**s difícil identificar y describir de forma adecuada los orígenes precisos de la enfermería, ya que no sabemos prácticamente nada de la actividad de las enfermeras en la prehistoria. Todo lo que se ha escrito sobre la enfermería en este período es una mera conjetura basada en los descubrimientos de los arqueólogos, antropólogos y estudiosos de la prehistoria. Sin embargo, las primeras crónicas nos proporcionan información sobre el legado de las sociedades primitivas al hombre civilizado. Desde los orígenes de la civilización existen pruebas que apoyan la premisa de que la crianza ha sido un elemento esencial para la preservación de la vida. Por tanto, la supervivencia de la raza humana está intrínsecamente ligada al desarrollo de la enfermería.*

---

### EL IMPULSO DE LA ENFERMERÍA

---

A veces resulta difícil distinguir la enfermería de la medicina en este proceso evolutivo, pues las primeras etapas de ambas disciplinas están estrechamente entrelazadas. Aunque hay quienes opinan que la enfermería nació con

Florence Nightingale, en realidad es tan antigua como la propia medicina. La interdependencia entre ambas se ha puesto de manifiesto a lo largo de la historia y ha producido una interrelación única y singular. En ciertas épocas, como en la era hipocrática, la medicina racional se ejerció sin la presencia de la enfermería,

mientras que en otras, caso de la Edad Media, la enfermería se practicó sin el concurso de la medicina racional. Según Davison (1943), quien identificó cuatro ciclos principales de la medicina (primitiva, Renacimiento, farmacia y moderna), la enfermería se planteó de forma adecuada en tres de ellos (excluyendo el de farmacia), y sólo en éstos pudo progresar la medicina. Davison sostiene que la enfermería merece ser reconocida como la "piedra angular de su [la medicina] fundación". Sin duda, la madre enfermera precedió al mago-sacerdote o al curandero. Incluso es posible que estos dos tipos de servicios estuvieran unidos inicialmente, pero que con el tiempo se dividieran para dar lugar a dos tipos de practicantes del arte de la curación: el suministrador de la medicina y el cuidador (Stewart y Austin, 1962). En realidad, el médico moderno posee el aura del curandero, pero las semillas del conocimiento médico fueron sembradas con los remedios naturales de la madre.

A la enfermería se la ha denominado la más antigua de las artes y la más joven de las profesiones. Como tal, ha atravesado numerosas etapas y ha formado parte de los movimientos sociales. Ha sido elemento partícipe de la cultura de una época, por la que ha sido modelada y a la que ha ayudado en su desarrollo. La historia de la enfermería ha sido una historia de frustración, ignorancia e incompreensión; una gran epopeya llena de desgracias y triunfos, romances y aventuras. Y, lo que es más importante, ha sido la historia de un grupo profesional cuyo status siempre ha venido marcado por las pautas prevalentes en la humanidad. Los momentos decisivos para la historia también lo han sido para la enfermería.

Los acontecimientos que dan lugar a "un mayor grado de consideración hacia los desvalidos y oprimidos, benevolencia y compasión para con los desgraciados y los que sufren, tolerancia hacia aquellos de religión, raza o color diferentes, etc., tienden a promover actitudes como la enfermería, que son fundamentalmente humanitarias" (Dock y Stewart, 1925; pág.3).

En cualquier texto relativo a la génesis de la enfermería, una parte considerable del contenido aborda la historia de ésta como un episodio de la historia de la mujer. De echo, un historiador ha descrito este fenómeno con una afirmación clara y categórica: "La enfermera es el espejo en el que se refleja la situación de la mujer a través de los tiempos" (Robinson, 1946; pág. VII). Durante los períodos en que la mujer estuvo rigurosamente confinada al hogar por imposiciones sociales y sus energías se dirigieron exclusivamente a la vida familiar, la enfermería debió adoptar un carácter de arte doméstico. Los deberes de la mujer, su grado de independencia económica, su libertad fuera de la familia y otros factores han tenido una influencia capital en el progreso de la enfermería. Su pleno desarrollo no habría sido posible sin la emancipación de las condiciones de sometimientos sufridas por la mujeres. En último extremo, las exigencias globales de la enfermería resultarían incomprensibles sin la formación y el conocimiento de las condiciones sociales y de las necesidades del momento.

Existe una cierta confusión en torno al papel o función pertinentes de la enfermería, ya que las connotaciones de la misma palabra nurse (en español, la palabra enfermera no presenta tales problemas, aunque sus funciones están a veces igualmente confusas) han ido

variando en el curso de la historia de la humanidad. Actualmente, nurse y nursing tienen diversos significados, lo que provoca interpretaciones variables en cuanto al trabajo y función que les son propios. A lo largo de la historia, el desarrollo de la enfermería se ha relacionado estrechamente con la evolución de la palabra, cuyas definiciones específicas dependen de las fuerzas sociales preponderantes en un momento dado. Parece evidente que el significado ha evolucionado desde un término que indicaba la actividad humana innata de amamantar a un niño a otro de naturaleza altamente elaborada y sofisticada. Estos cambios de significado se reflejan profundamente en las variaciones de la función de la enfermera.

La enfermería tiene su origen en el cuidado materno de los niños indefensos y tienen que haber coexistido con este tipo de cuidado desde los tiempos más remotos. La palabra inglesa nursery deriva del vocablo latino nutrire, "nutrir". El término inglés nurse también tiene sus raíces en el latín, en el nombre nutrix, que significa "madre que cría." A menudo hacía referencia a una mujer que amamantaba a un niño que no era hijo suyo, o sea una ama de cría. Con el tiempo, el término nutrix se utilizó para identificar a una mujer que criaba, lo que suponía una definición más amplia aunque todavía relacionada con la idea de engendrar. Los vocablos latinos fueron la base de la palabra francesa nourrice y de la española nodriza, que también se refería a la mujer que amamantaba a un niño, en especial al hijo de otra.

El significado originario de la palabra inglesa fue el mismo: ama de cría. Este término se utilizó por primera vez en el siglo XIII, y su ortografía adoptó formas diversas, desde norrice, nurice o nourice hasta el actual nurse. A lo largo de esta evolución de la palabra, se añadió otra dimensión a su significado: mujer que cuida y atiende a niño pequeños.

La palabra inglesa nurse también se ha utilizado como verbo, cuyas raíces originarias entroncan con el vocablo latino nutrire, que significaba amamantar y nutrir. También en este caso la palabra latina se transfirió al francés como nourir (nutrir) y al inglés como nurshen, nourishen, norrissen. Se abrevió como nursh y finalmente dio lugar al actual nurse. El significado tanto del nombre como del verbo continuó ampliándose para abarcar un número cada vez mayor de funciones relacionadas con el cuidado de toda la humanidad. Entre los significados del nombre hacia el siglo XVI figuraba el de una "persona, generalmente una mujer, que atiende a los enfermos o se ocupa de ellos". No fue hasta el siglo XVIII cuando el significado del verbo empezó a incluir la idea de "atender a un enfermo u ocuparse de él". Durante el siglo XIX se añadieron otros dos componentes: la preparación de aquellos que cuidan a los enfermos y la realización de dichas funciones bajo la supervisión de un médico.

Aunque el aspecto de la crianza se ha identificado durante mucho tiempo con la enfermería, ésta se ha asociado aún más con la educación, especialmente en lo referente a la crianza y a la instrucción en general, de los niños y jóvenes.